

Didáctica

Enseñanza de la filosofía en el Bachillerato Importancia y necesidad

José Seco Pérez

La filosofía en el Bachillerato es imprescindible en el proceso de maduración personal y cultural y en el desarrollo de una formación humanística del joven adolescente, porque enseña a pensar y reflexionar, y, además, porque a través de su discurso crítico, facilita el logro de una educación democrática y fomenta la libertad, la justicia y la tolerancia. Por tanto, sería un error, que lamentarían las futuras generaciones, prescindir en los diseños curriculares del Bachillerato (LOGSE) de unos contenidos y de unas horas lectivas en las que poder enseñar con dignidad algo tan indispensable.

«A veces me ha parecido descubrir en algún sueco una cierta apertura de espíritu, un sentido más agudo de la realidad humana; he podido adivinar que éstos han hecho sus estudios en Francia. Nunca hubiese imaginado que nuestro modesto curso de Filosofía en Bachillerato podría dar a sus seguidores una dimensión espiritual capaz de sostener una civilización.»

(G. Gusdorf)

La extraordinaria idoneidad de la filosofía en la dimensión formativa humanística (creación de hábitos de rigor y de una sana actitud crítica) e informativa (por su decisivo papel en la formación de la cultura occidental) de la educación en el Bachillerato, hace de ella una disciplina imprescindible para el proceso de maduración personal y cultural del alumno.

I. El valor de la filosofía en el Bachillerato

La filosofía como enseñanza suele proponerse en casi todos los países al final de la adolescencia, que los psicólogos llaman edad filosófica. Pero, ¿cómo facilitar la adaptación de estos jóvenes a un mundo en rápida evolución, cuando el Instituto tiene la función de transmitir una cultura que sumerge sus raíces en el pasado? ¿Cómo suscitar en el alumno creatividad con nuestras programaciones y controles? ¿En qué manera los sistemas escolares, que suponen un nivel homogéneo de inteligencia y un ritmo común de aprendizaje, pueden respetar la personalidad de cada alumno? ¿Cómo, por fin, en el contexto de nuestra enseñanza desarrollar valores que les serán indispensables el día de mañana, como la adaptabilidad, sensibilidad, intuición e imaginación creadora?

El profesor de filosofía debe evitar una enseñanza directiva, reducida al sistema de valores de su agrado, sino que debe «encauzar el alumno al logro de una ponderada actitud crítica que le permita una mayor participación en la sociedad y el acceso al conocimiento profundo de la cultura por medio de una educación en libertad responsable»¹. Ha de hacer de su materia una ciencia integradora, que fundamente los diversos saberes, y ejercitar las inteligencias que le han sido confiadas fomentando el diálogo e incitando a la investigación².

Para ello, es preciso no ceñirse tan sólo a la exposición magistral, pese a la dificultad que supone disponer de la habilidad y paciencia suficientes para que el alumno llegue, aun de forma lenta y vacilante, a analizar y criticar con criterios personales y a construir, aunque sea torpemente, su primer sistema.

Aunque esto puede dificultarlo la generalidad de los temas del programa que exige «una gran capacidad de síntesis, que sólo es dada a aquéllos que han alcanzado un muy alto grado de conocimientos y largos años de investigación»³. Pero no es imposible si nos dejamos orientar por los principios básicos de una metodología científica, que nos proporciona la posibilidad de alcanzar los fines que nos proponemos a través de los contenidos, medios y recursos científicos que utilicemos. De ahí la necesidad de poseer unos mínimos conocimientos de Ciencias de la Educación y de Didáctica General, «ciencia que se ocupa del aprendizaje de los alumnos»⁴, del «hacer docente»⁵, del trabajo que pone «en relación al que enseña y al que aprende»⁶.

Desde este ánimo no será difícil alcanzar los objetivos de la O.M. de 22 de marzo de 1975, así como los que prevea el Diseño Curricular Básico del nuevo Bachillerato de la LOGSE, a través de una enseñanza personalizada, crítica, dialogante, problematizante, vitalista y compensatoria, único modo de acceder a

¹ Orden ministerial de 22 de marzo de 1975 (BOE, 18 de abril).

² LACROIX, J.: «Le monde» de 24 de enero de 1970.

³ TODOLI, J.: *La filosofía de BUP*, Ed. Dorca, Madrid, 1948, p. 48.

⁴ MARTOS, L.: *Compendio de didáctica general*, Ed. Kapeluz, Buenos Aires, 1970, p. 51.

⁵ TITONE, R.: *Metodología y didáctica moderna*, Ed. Kapeluz, Buenos Aires, 1968, p. 20.

⁶ GARCÍA HOZ, V.: *Principios de pedagogía sistemática*, Ed. Rialp, Madrid, 1960, p. 30.

ella para no caer en errores, dudas y formalismos o dogmatismos de todo tipo. Nuestra misión es facilitar un aprendizaje entendido como «perfeccionamiento progresivo de la actividad por medio del ejercicio»⁷, hacer que la filosofía cumpla un papel específico en el desarrollo de la formación humanística, que profundiza en el conocimiento sintético del hombre y abre al planteamiento racional y reflexivo de las cuestiones últimas. Por todo ello, la filosofía no puede ser una asignatura más, pues la naturaleza fundamental de los problemas tratados implica personalmente al alumno en esos mismos problemas.

Así, la filosofía juega un papel decisivo en el encuentro del espíritu con la tecnología, devolviendo al hombre el sentido de su existencia, de su destino y de su libertad. Los avances científicos recientes piden ese sentido, porque, como dice Marcuse, «cuando esta fase llegue, la dominación, bajo la apariencia de libertad y abundancia, invadirá todas las esferas de la vida privada y pública»⁸. Sin lugar a dudas, la filosofía personalista y comunitaria evitará que se hagan realidad las últimas palabras del libro *Las palabras y las cosas* de M. Foucault: «L'homme s'effacerait comme à la limite de la mer, un visage de sable»⁹.

II. Cómo enseñarla: recursos y medios didácticos

«Mais, il arrive que plus le professeur du second degré est dominé par la branche qu'il enseigne et moins il s'intéresse à la pédagogie comme telle».

Jean Piaget.

Los problemas filosóficos bien planteados deben despertar en los alumnos una atracción y un interés importantes. Por tanto la afición a la Filosofía no puede quedar reducida a una mera curiosidad pasajera y ocasional que pueda suscitar determinadas cuestiones, sino que ha de devenir en una especie de irresistible vocación al planteamiento profundo y a la solución convincente de los eternos problemas históricos del saber filosófico.

La Filosofía es ante todo una ciencia de cuestiones y de problemas continuos que merece ser tratada con todo rigor y con una metodología técnica. Para hacer Filosofía se requiere previamente de un complicado y laborioso acervo de conceptos, así como de un esfuerzo mental y verbal. Ahora bien, es obvio que la Filosofía en Bachillerato se halla fuertemente condicionada por las circunstancias concretas del alumno que accede a ella. El joven adolescente no puede captar desde el principio la entera profundidad de los problemas filosóficos, sin que por ello la Filosofía deje de ser lo que es: «un sistema de conocimientos naturales metódicamente adquiridos y ordenados que tiende a explicar todas las cosas por sus razones fundamentales» (Raymoker).

⁷ PLANCHARD, E.: *La investigación pedagógica*, Ed. Tax, Madrid, 1975, p. 60.

⁸ MARCUSE, H.: *L'homme unidimensionnel*, Ed. Minuit, París, 1970, p. 43.

⁹ FOUCAULT, M.: *Les mots et les choses*, trad. esp. *Las palabras y las cosas*, Ed. Siglo XXI.

La Filosofía, en suma, necesita más que las otras asignaturas de una metodología predominantemente activa y personalizada capaz de despertar en el alumno el ansia de iniciativa, de originalidad y de actividad creadora.

1. Comentarios de textos

Este es, sin duda, uno de los recursos más importantes en una clase de Filosofía. El estudio de la Filosofía y especialmente de la historia del pensamiento filosófico, no puede obtener su verdadero fruto si no se recurre a un contacto directo con ciertos escritos de los pensadores más importantes. El vigor de sus expresiones, la fuerza de su pensamiento y la metodología rigurosa, son cosas que escapan ineludiblemente a cualquier exposición histórica.

Somos conscientes de que el enfrentarse a una lectura de textos originales de los filósofos ofrece no pocas dificultades a un nivel de Bachillerato. Esto explica que es necesario desde el principio de curso dar unas técnicas o normas idóneas a fin de que los alumnos puedan extraer todo el fruto intelectual que de su lectura se desprende.

2. Lectura de obras y fragmentos filosóficos

Como ya se ha dicho la enseñanza de la Filosofía exige un estudio directo y constante de las obras de los grandes filósofos. El conocimiento filosófico no se adquiere únicamente por el comentario concreto que se haga sobre ellas, sino por su lectura directa que ninguna exposición o resumen podrán reemplazar.

Esto hace imprescindible la adopción de medidas tales como la creación en los Seminarios de una biblioteca a la que el alumno tenga acceso, el establecimiento de un plan de lecturas obligatorias y optativas en el que sea necesaria la tenencia de un fichero en que se haga constar el autor, el título y la fecha de la obra. Asimismo en las lecturas dirigidas se deben anotar resúmenes, citas, breves definiciones, esquemas de pasajes o capítulos, reflexiones personales, etc.

3. Ejercicios de vocabulario

La fuente de estos ejercicios está fundada principalmente en la explicación del profesor, toda vez que cualquier lección o unidad temática contiene de una parte las definiciones dadas por el profesor acerca de un cierto número de términos técnicos, imprescindibles en la comprensión de los contenidos y, de otra, las definiciones de los términos propios de los autores a los que se alude. Con todo, el alumno no sólo tiene que familiarizarse con esta terminología, sino que además debe conocer a los autores que se citen en cada tema, comprendiendo así su situación y contexto en la historia de la reflexión filosófica.

4. Trabajo en equipos: la dinámica de grupos

El trabajo en equipos o en grupos no es en modo alguno una conversación sin orden, antes bien, un ejercicio metódico que exige un aprendizaje. Se puede dirigir ya sea sobre un tema propuesto por el profesor ya sea sobre una exposición hecha por un alumno. La ventaja de este ejercicio consiste precisamente en extraer al alumno de la pasividad en la que acostumbra a estar sumergido, incitándole de esta manera al diálogo, al coloquio y enseñándole a escuchar y conocer el punto de vista del compañero, en definitiva, ayudándole a adquirir un espíritu abierto de dominio de sí y firmeza de ideas.

5. La exposición y la pregunta en clase

Se entiende por exposición a una intervención propuesta por un alumno previamente aceptada por el profesor acerca de una cuestión relacionada con el curso y cuyo contenido sea capaz de aportar informaciones complementarias. Este ejercicio puede ser seguido de una discusión colectiva.

Este trabajo deberá ser realizado al menos dos o tres veces a lo largo del curso. Se deberá fomentar especialmente para aquellos alumnos que tengan serias dificultades para abrirse a los demás, ya sea por timidez o inseguridad. Puede llegar a constituir, pues, un importante instrumento de facilitación del aprendizaje.

La pregunta, por otra parte, es el control colectivo escrito que de vez en cuando debemos efectuar para verificar la precisión y la seguridad de los conocimientos a lo largo del aprendizaje. Es un recurso sencillo, pero muy importante para reforzar los conocimientos básicos imprescindibles para poder seguir el aprendizaje.

6. Ejercicios interdisciplinarios

«Las ciencias y las disciplinas —dice el investigador J. Bousquet— que tradicionalmente se vienen cultivando bajo denominaciones más o menos definidas, no son sino islas que emergen de un entorno integrador, sustrato común de todas ellas...»¹⁰. Ciertamente a través de ciertos ejercicios interdisciplinarios podemos contribuir a ayudar al alumno a encontrar una armónica síntesis de todos los saberes de los que está siendo informado, facilitarle un saber global y personalizador y evitarle esa parcelación y división de saberes, en forma de propiedades cerradas, que a menudo llenan nuestras aulas.

En nuestras clases de Filosofía tenemos, sin duda, el privilegio nada desdeñable, de conectar directa o indirectamente con casi todas las materias del Bachillerato, y ello no sólo porque la Filosofía se erija por sí misma en ciencia integradora, en teoría de la ciencia, sino, además, porque en muchos temas

¹⁰ BOSQUET, J.: *Documento de trabajo para el seminario iberoamericano de investigación educativa*. CE-
NIDE. Madrid, 1970.

concretos se entra en conexión con otros temas tan diversos como la Lógica, las Matemáticas, la Lengua, la Física, Psicología, las Ciencias Naturales, Sociología, historia y en ética y metafísica con Religión.

Es cierto que «la división del trabajo es inevitable —dice el profesor Finillos— pero si se exagera corre el peligro de disolver la unidad personal»¹¹.

7. Reseña crítica bibliográfica

El alumno necesita tener a su alcance una bibliografía con un sentido eminentemente práctico (libros en castellano o en idiomas de fácil comprensión) que le pueda ser útil en orden a la ampliación de un tema o a la realización de un trabajo en equipo... Siempre existe pues, alguna de esas minorías cualificadas, que necesitan ampliar los conocimientos que van adquiriendo. Debemos dársela al final de cada unidad de trabajo con una breve y clara reseña crítica para que el alumno obtenga un conocimiento del libro y para que amplie el tema de que se trate si ello es necesario. Todos estos libros deberán hallarse en el Seminario o en las bibliotecas. Es aconsejable además que al menos una o dos obras de divulgación puedan ser adquiridas por el alumno para cada conjunto temático. De esta forma, además de tener un contacto más íntimo y personal con el autor, irá tomando el alumno conciencia de la formación de una biblioteca personal favoreciendo así las condiciones de reflexión idóneas para el logro de esa civilización en la que «el hombre esté más orgulloso de su biblioteca que de su coche»¹².

8. El seminario didáctico

El Seminario Didáctico como unidad de agrupamiento y método de trabajo es el instrumento más adecuado para que el profesor, auténtico gestor del proceso educativo, realice adecuadamente los currícula y alcance los objetivos propuestos. El trabajo en equipo de un Seminario constituye sin duda el recurso más eficaz de autocontrol del profesorado en aras de una mejor calidad didáctica y el mejor procedimiento para modificar actitudes. Así el R.D. de 21 de enero de 1977 define al Seminario «como la célula natural de integración del profesorado y organización docente así como el medio permanente para asegurar un perfeccionamiento científico y pedagógico».

Ninguna asignatura del Bachillerato tiene tanta necesidad de un Seminario como la de Filosofía; y esto porque la Filosofía está sobre todo en las antípodas de todo dogmatismo y del dato empírico y ello supone una mayor libertad de

¹¹ PINILLOS, J. L.: «Juventud cansada de la vida» en el Simposio Internacional sobre el «Cansancio de la vida». Instituto de Ciencias del hombre, 1974.

¹² CUADRIVIVUM (grupo de autores): *La civilisation promotionnelle*. Editeur Rober Morel, 1970, p. 292.

acción para el profesor. El Seminario Didáctico de Filosofía, coordinado por el Jefe de Seminario, debe programar al principio de curso la asignatura con intereses de realismo y operatividad, así como establecer los niveles mínimos y los criterios de evaluación y recuperación.

Espero que la Administración al desarrollar los arts. 20 y 27 de las LOGSE sabrá distinguir entre Áreas de conocimiento y Seminarios Didácticos. De no ser así, se disgregaría probablemente la unidad de agrupamiento y el Seminario Didáctico perdería su razón de ser: el medio adecuado para lograr una coordinación racional entre el trabajo de los distintos profesores que imparten una misma asignatura.

Conclusión

Sin la aportación del discurso crítico y clasificador de la Filosofía, muchas vías de reflexión y diálogo difícilmente se habrían producido en nuestra democracia.

Si queremos que nuestros chavales adquieran una actitud crítica ante los abusos políticos e injusticias sociales, el Diseño Curricular de la Filosofía del Bachillerato de la LOGSE debe ser tratado al mismo nivel que el del conocimiento científico. El futuro «no es de las ciencias físicas —dice el físico y premio Nobel L. de Broglie— sino nuestro, de los que tratamos de comprender y afrontar las interacciones entre los hombres»¹³.

(Mayo, 1990)

¹³ BROGLIE, L.: *Physique et microphysique*. Ed. A Michel, París, 1960, p. 4.